

EL CEMENTERIO de los Italianos

Potevamo
... E come potevamo noi cantare,

con el piede straniero sopra il cuore...

QUASIMODO



E come potevamo noi cantare
con il piede straniero sopra il
cuore?

E come potevamo noi cantare
con il piede straniero sopra il cuore?

SALVATORE QUASIMODO.

Copia

El camino hacia el cementerio pasa por detrás del cuartel de la Guardia Civil, entre edificios en construcción y almacenes de grano. A la izquierda del camino ^{se extienden} unos viñedos en declive. Sus pámpanos miran al Norte. Un grupo de mujeres que hablan entre sí mientras gestican, camina detrás de unos chicos que juegan al balón, avanzando hacia la ciudad; pasándose la pelota de uno ^a otro. Alfonso para el balón y hace un quiebre con la cintura. José Agustín se ríe de la impericia de su amigo. Alfonso logra devolver la pelota de un tacenazo.

Las mujeres hablan con José Agustín cuando Alfonso llega, un poco avergonzado de su capricho infantil.

- Este es el viejo -dice una mujer vestida de negro, ~~que~~
señalando un tapial- El nuevo está después de la curva, a unos ^W mítos de aquí. ~~Y las fosas?~~

- ¿Cómo dice?

- Las fosas comunes, los enterramientos fuera de cementerio.

- Sí, mujer,-aclara la más joven de las cuatro-~~que los conocen~~
terios de guerra.

- ¡Ah, ya! Esos están por ahí abajo -señala la campiña de-
rada aún por el último sol de la tarde-Pero no encontrarán nada.

- ~~¿Por qué?~~ ^{¿Murió aquí?} ~~Alguno~~ ^{de ustedes?} ~~sabe~~ algún familiar -pregunta una, mientras
hace girar sobre el dedo la alianza.

^{alrededor}
- Sí, señora, sí.

- Pues si no traen datos, les será difícil encontrarlo.

- !Ay, Dios, qué tiempos!

- ¿Y era muy joven?

- Los enterraban en cualquier ~~lado~~, en grupos. ^{parte,} Si les encontraban documentos, metían un papel con su nombre dentro de una bete-
lla y la colocaban inclinada sobre la sepultura. Como los naciones lle-
~~vian~~ ^{les} colgada del cuello o de la muñeca una chapa de metal con un núme-
re, no había dificultad. A los otros, a los soldados de la República, era
~~que se pusieran las botellas~~
más difícil identificarlos. Casi siempre escribían en el papel "Milicia-
no rojo".

- Muchos, muchos miles, sí, señor. ^{Por todos estos campos,} Toda la campiña. Aquí y
allá, donde menos se piensa. Los primeros años salían enganchados en las
rejas de los arados. Durante meses y meses los perros ladraban enleque-
cidos, y todos ^{esta tierra} ~~los campos~~ oían a muerte.

Los amigos se despiden del grupo de mujeres después de
agradecerles la información. La de la alianza dice:

- Que tengan suerte, que tengan mucha suerte.

Poco más adelante
Sobre el portal del cementerio viejo, puede leerse:

1.878. CEMENTERIO CATÓLICO. Bajo la inscripción, una mano de piedra en relieve señala hacia ~~la~~ la tierra. Luego, a unos centímetros de ~~de~~ ella, unas iniciales: D.O.M.

Mineralizando el
estudio de la
ciudad.

La puerta de hierro está arrancada y una de sus hojas caída y llena de herrumbre. Todos los enterramientos están en ~~el suelo~~. Algunos cubiertos con lápidas de ~~mármol~~, otros ~~mármol~~
^{marmol de piedra} señalados con una cruz de metal manchada de óxido. Las fechas más recientes son de los años 1.918 y 1.920. Todo está en completo abandono, como si se pensara trasladar los restos de un momento a otro o se hubiera iniciado ya la ~~enumeración~~
^{las} ~~enumeración~~
^{D. Solan} ~~hay~~ algunas ~~fueras~~
~~tibias y mandíbulas~~ medie escultas entre la hierba seca.

-Vámanos.

Por el mismo camino siguen hacia el Norte. Un grupo de niñas aprende a montar en bicicleta en una explanada terriza, junto a un olivar, donde se bifurca el camino.

- Si van al cementerio, es por la izquierda.

-Gracias, preciosa.

El camino bordea un talud bajo una escasa mancha de olivos. Luego desciende, tras una curva muy cerrada. El cementerio Nuevo aparece al fondo. Desde el repecho se ve todo el interior. Es grande. Está en declive, como todo el terreno, hacia el Norte. Una escalera berdeada de cipreses lleva hasta ~~la~~
^{el} ~~la~~ puerta. La escalera parece ~~se~~ casi como una antigua calzada romana. Los amigos bajan por

ella despacio, como con respeto.

La reja de la entrada principal tiene el portillo ~~abierto~~ abier-
te. Las dos puertas laterales permanecen cerradas. Bajo el alero
del pórtico, la fecha de su ~~inauguración~~ ^T ~~inauguración~~ : 1.922. El camino de co-
ches y caballerías desemboca en la fachada, rodeando el desnivel
que acorta la escalera.

- No hay guarda.

~~Da~~ ~~igual~~ ^{abierto}
- Es lo mismo. Si Estando ~~como~~ esté ^{abierto}, entramos.

Los primeros metros de tierra están muy poblados de tumbas y lápidas. Al fondo, sobre el tapial de la derecha, una larga fila de nichos de cuatro pisos ~~afea~~ el recinto.

Alfonso y José Agustín pasean entre las tumbas. Leen con curiosidad ~~memoria~~ las lápidas, las inscripciones desvaídas por la lluvia, el viento y la nieve, los apellidos catalanes y castellanos, los nombres ~~tradicionales de del sabor~~ ^{y los apellidos} santoral tradicionales ~~en el país~~. Son de hombres y mujeres que murieron antes de la guerra, ~~en la retaguardia~~ ^{en} y durante las contiendas ^y ~~de los últimos veinte años~~ recientes están hacia la mitad del cementerio.

- ¿Dónde ~~están~~ los italianos?

Un hombre aparece inesperadamente detrás de un panteón. Avanza en la misma dirección que llevan los amigos. El viento mueve las coronas de metal y golpea los jarrones de vidrio con flores de trapo y de plástico.

- Buenas tardes.

que venia fumando. Es alto, delgado, lleva gafas montadas al aire. Vista un traje oscuro. Los cabellos que le nacen alrededor de la calva se agitan al viento, dándole una apariencia profesional.

- ¿Conocían este?

- No, no señor.
- Queríamos ver las tumbas de los italianos.
- Vengan. Es ^{pega} aquí.

Ahora pasan los tres ante una parcela de terreno rectangular, rodeado de pilares unidos entre sí por una cadena de eslabones de metal. Dando cara al paseo central, una lápida: CAIDOS DE GANDESA POR DIOS Y POR LA PATRIA. Debajo, la relación de los enterrados en el lugar. La silueta del recinto recuerda la planta de una embarcación varada en una playa.

Cuando terminan los panteones y las tumbas, se ~~mete~~ inicia un desnivel que conduce al fondo del cementerio.

- ¿Qué es aquello? - pregunta José Agustín.

La bajada es difícil, entre maleza, hoyos y herrumbre. Al borde del desmonte hay un ataúd negro, vacío y medio quemado. Los amigos piensan que es una caja desenterrada recientemente para realizar un traslado de restos.

Un montón de cruces y lesas de mármol se apilan ~~desordenadamente~~
~~desordenadamente~~ en varios grupos aislados, alrededor de una especie de altar construido en piedra y cemento, apoyado contra la tapia del fondo, ^y dando frente a la sierra de Pandelós.

- Mirares, Alfonso.

De ambos lados del templete cuelgan , sujetas por cadenas de hierro, dos granadas del mortero del 81 pintadas de negro, con el cono apuntando hacia tierra. En el centro del altar, queda un hueco rectangular, destinado ^{sobre el que hace} a que se ^{que se} coloque en él una lápida. A la mesa se llega subiendo dos escalones.

El desconocido observa en silencio la reacción de los amigos. Fuma sentado sobre un desmonte. Mientras Alfonso mira hacia el templete, José Agustín lee en voz alta y anota luego las inscripciones labradas sobre el granito de las cruces apiladas y sin colocar. En cada una de ellas, sobre el nombre esculpido ^{en} ~~sobre~~ ^{esta grabado} los brazos, el escudo del fascio.

- Sangue natale paternostro salvatore.

SERGENTE

- SERGENTE PATERNOSTRO SALVATORE. RAGGE -CARR.1.

FLAMME. 8-4-38... S. TENENTE MORICONI SALVATORE . RAGGE -CARRISTI -3

COMP.A. 8-4-38... S. P.SQUADRA MIETTA DOMENICO . DIV XXIII MARZO

F. NERE. 21-5-38... C. NERA BOSCOLO ERNESTO. DIV XXIII. MARZO.F. NERE

2.-4-38.

Alfonso da un salto. Se pone a leer las inscripciones de las cruces, levantándolas del suelo, soplando sobre la tierra y el polvo que oculta los nombres.

- SOLDATO ZINNA VICENZO. D.V.L. B.T.C. MITRAGL.

6-4-38.

- Se van a cansar. Hay ~~más de quinientas~~ - señala

^{demasiadas} ^{el horneí del}
^{que crece}

hacia la esquina— Algunas, ya pueden ver, se pusieron en seguida, con el primer fervor, apenas terminadas la guerra. Pero las otras siguen ahí, sin colocar, pudriendose en el suelo.

Alfonso lee las grandes losas rectangulares colocadas al pie de cada una de las cruces

—Todas son iguales.

— ¿Cómo iguales?

— Que dicen lo mismo: CREDERE. OBEDIRE. COMBATIR.
RE.

—Esta es distinta. Incluso tiene otra forma : UNITI
NEL SACRIFICIO, NELLA MORTE, NELLA GLORIA. ~~Es la que debía haberse~~
~~colocado en el altar.~~

Entre las pocas cruces y lápidas colocadas se pueden leer algunos nombres y apellidos españoles.

— Estaban encuadrados en sus unidades — explica el desconocido. *Nabíen mucho.*

— Usted conoce esto bien? — pregunta Alfonso.

— Vengo cada año.

— ¿Aquí, al cementerio?

— Sí, aquí mismo, aquí. Donde estamos — limpia los cristales de las gafas con un pañuelo que saca del bolsillo del pantalón — Impresiona, verdad? Pues eso no es todo. Sigáme. Vengan, por favor, no se queden ahí quietos mirándome — Da diez o doce pasos. Se detiene al borde de una gran hondonada. — Aquí, miren aquí.

Alfonso se arrodilla junto a él. De fondo del hoyo, que parece excavado hace años, asoman ramas de cardos, hojas de arbustos quemadas por el sol, que el desconocido separa golpeándolas con un madero que ha cogido del suelo.

- ¿Qué es eso?

- Baje. Salte ~~usted~~ usted.

José Agustín ~~baja~~ desciende, agarrado a los tallos de abrojos que nacen en una ~~piedra~~ de las paredes laterales. Da unos pasos. Se agacha y mira entre la hierba.

- Mire. Mire bien. Esos son correajes, ahí a su izquierda.

- Está lleno de huesos. Todo lleno de huesos, Alfonso, grita José Agustín. Es una fosa común destapada y dejada a la interperie. ¡Qué barbaridad!

El desconocido baja también a la fosa por la ladera contraria, deslizándose por el terraplén de tierra seca, como si corriera bien el camino.

- ¿Se asustó?

- ¿Qué quiere? ¿Qué me ríe?

- No se enfade conmigo. Yo ya estoy habituado. Les dije que vengo cada año.

Alfonso, tendido en el suelo y con los brazos apoyados en el borde del ^{hoyo} hoyo, contempla al desconocido con ojos atónitos.

El viento le despeina. Se ha puesto el sol hace ya rato. Empieza a verse con dificultad.

El hombre, junto a José Agustín, va separando los correajes

jes, removiendo la tierra. Los huesos que blanquean bajo la luz áltima.

-Botas italianas. Eran muy cómodas.

José Agustín toma la bota que el hombre le tiende. Al sacudirla caen al suelo los huesos de un pie revueltos entre la tierra y el podre.

Alfonso enciende un cigarrillo y mira nervioso hacia su amigo:

- Se hace de noche, tú.

- Ahora nos vamos.

El hombre sigue hablando, ahora en voz baja, como consigo mismo. Gesticula, se arrodilla, remueve entre la tierra con el palo.

- Polainas, cartucheras, hebillas, botones, insignias. Miren.

De uno de los corrajes medio desechos cuelga un trozo de goma roja, una tira de neumático trenzada que se mantiene intacta. Era

- Eran muy prácticas. Servían para sujetar las bombas de mano.

Dentro de la fosa se ve ya con dificultad. José Agustín se sacude la tierra y alarga la mano hacia su amigo, que le ayuda a subir.

El hombre, todavía abajo, sigue removiendo el suelo, separando las botas de las cartucheras y de las polainas. Luego toma un puñado de tierra y con él en la mano levanta el brazo. Más tarde lo deja escurrir muy despacio. Su sombra se recorta, ahora difusa y oscura, subiendo el terraplén.

- Se ha vuelto loco.

- No, no se ha vuelto loco. Aquí están muchos amigos suyos.

- ¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho?

- Está llorando. Hace diez minutos que está llorando como una bestia.